

MIRANDO LA HISTORIA DE NUESTRO TERRITORIO



COORDINADORA
NORTE
TIERRA Y LIBERTAD

IDENTIDAD, TERRITORIO
Y MEMORIA

ESCUELA
DE FEMINISMOS
COMUNITARIOS



Mirando la historia de nuestro territorio. es una publicación de la Asociación de Iniciativas Populares Ditsö, Costa Rica. Financiada por la Fundación Heinrich Böll para Centroamérica, oficina San Salvador. 1a. edición, agosto 2021.

Autora: Mariana Gutiérrez Mora.

Diagramación e ilustraciones internas: Carlos Alexander González V.

Impreso en Costa Rica, Centroamérica, por Litografía e Imprenta Segura Hermanos.

Esta obra esta sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons.



ÍNDICE

1. Introducción.....	p.4
2. Reconociendo nuestros orígenes.....	p.6
3. ¿Qué pasó después de los huleros?.....	p.9
4. Las luchas campesinas.....	p.14
5. Reflexiones finales.....	p.19
6. Anexo.....	p.20
7. Referencias.....	p.22

PRESENTACIÓN

La pandemia nos ha obligado a adaptar nuestras formas de organización y los espacios de reflexión colectiva han sido bastante difíciles, por lo que este contexto nos reafirma la importancia de transformarnos creativamente para seguir luchando. Por eso, este 2021 inauguramos la Escuela de Feminismos Comunitarios, como parte del proceso de formación política feminista de la Coordinadora Norte Tierra y Libertad, a la cual buscamos darle un lugar central.

Queremos compartir con las compañeras feministas de otros lugares, que partimos del feminismo comunitario porque abrazamos la propuesta que hacen las compañeras de volver a la colectividad, de construir comunidad de mujeres y comunidades más amplias, al mismo tiempo que reconocemos el origen de las violencias contra nosotras y los caminos para sanar y defender nuestros cuerpos y territorios.

Las mujeres de la Coordinadora somos mestizas y sabemos que aún tenemos mucho que aprender de nuestras hermanas indígenas; por eso con mucho respeto compartimos nuestra visión, que siempre está abierta a cambiar y mejorar.

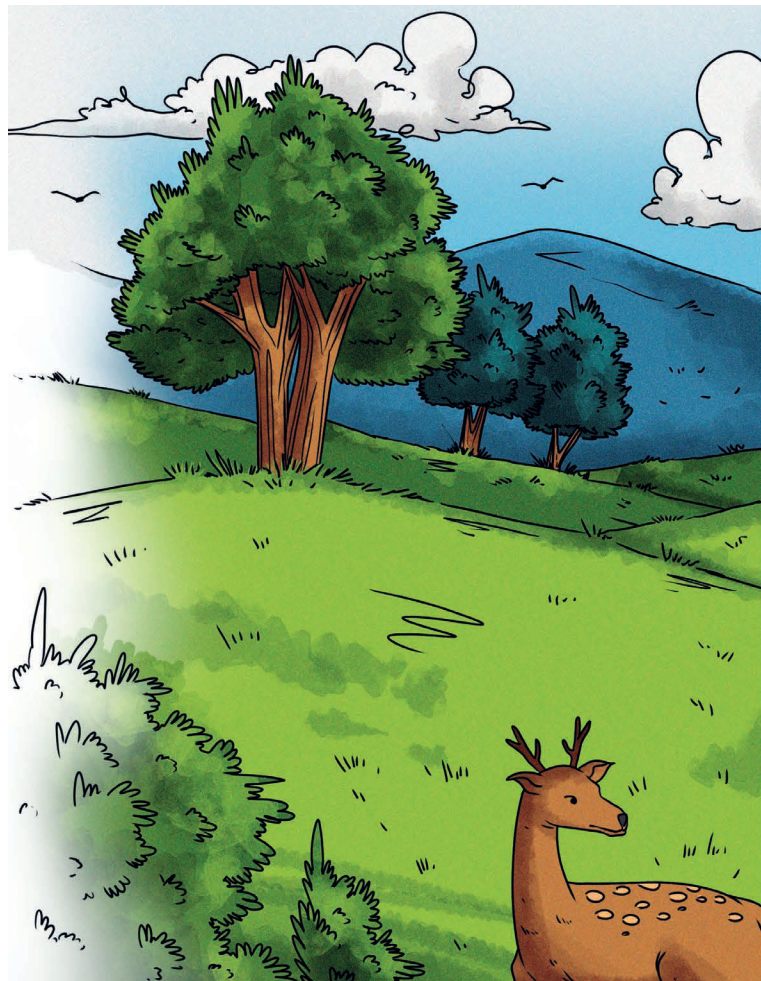
El primer Módulo de la Escuela “Identidad, Territorio y Memoria” consta de 4 sesiones donde reflexionaremos colectivamente sobre la historia de nuestras comunidades, la historia de las mujeres que hemos habitado aquí, nuestra historia personal y nuestras mujeres referentes, quienes guían nuestro caminar. Este material hace una síntesis sobre la historia de Upala y Guatuso, que nos ayuda a recordar cómo se fueron tejiendo las desigualdades que hoy nos aquejan como pueblos campesinos, en un territorio que fue completo de nuestros hermanos y nuestras hermanas indígenas.

1.INTRODUCCIÓN



Cuando pensamos en nuestro territorio más allá del lugar físico en el que vivimos pensamos también en lo que significa para nosotras; en sus ríos y montañas, los recuerdos que guardamos en nuestra memoria de momentos especiales o difíciles que pasamos aquí, de nuestra familia, amigos y amigas, de las comidas que hacían nuestras madres, abuelas, tías y vecinas, los conocimientos que aprendimos, los olores de los árboles y las flores, los sonidos de los pájaros.

El territorio no es solamente un pedazo de tierra, es el lugar donde decidimos hacer nuestra vida, donde han nacido nuestros hijos e hijas, nietos y nietas y por eso para nosotras ha sido tan importante aportar una semillita para que este sea un lugar mejor.





Pero con los años nuestro territorio se ha transformado. Con el avance de otras formas de comprender la vida, más centradas en ganar dinero¹ y con la transformación de los usos de los ríos, estas formas de vivir las hemos ido perdiendo y nos vamos desconectando de ese sentimiento que nos genera el territorio que habitamos.

Entre más avanza la producción de monocultivos, más perdemos nuestras formas de vida: perdemos conocimientos sobre la siembra y cosecha, sobre medicina natural, sobre alimentación e incluso sobre la forma en que funcionan los sistemas naturales como los bosques, los humedales y las cuencas.² Hay animales silvestres que ya no vemos, ríos que ya no tienen peces, o donde ya no podemos bañarnos. Es demasiado lo que perdemos y muy poco lo que ganamos.

Entonces, nuestra propuesta para esta sesión de la Escuela de Feminismo Comunitario es poner la mirada en nuestro territorio, volver a tejer la memoria de nuestros abuelos y nuestras abuelas, recordar nuestra historia como un punto de partida para volver a encontrarnos con nuestra experiencia y conectarnos con este lugar que habitamos.



2.Reconociendo nuestros orígenes




Upala, Guatuso y Los Chiles son tres cantones que se encuentran en la frontera norte de Costa Rica, dos de ellos colindando con Nicaragua. Son parte de la región transfronteriza y su delimitación político-administrativa es en realidad reciente, pues fue hasta el año 1970 que se convirtieron en cantones y que iniciaron sus labores los gobiernos locales (INDER,2015).

Esto se debe a que la zona norte tuvo una colonización tardía, en comparación con otras zonas de Costa Rica. Es así que durante la primera parte del siglo XIX, gran parte de este territorio fue el territorio ancestral del pueblo indígena Maléku (los guatusos), que actualmente se encuentra delimitado como Reserva Indígena en el distrito de San Rafael de Guatuso.

Las conclusiones de un estudio realizado por Roberto Castillo (2005) estiman que el territorio ancestral Maléku ocupaba alrededor de 100.000 hectáreas antes de la ocupación de los huleros en el año 1868, lo cual corresponde, en gran medida, a la cuenca del Río Frío. Gertrud Peters (2018) explica que antes del siglo XX las tierras de la zona norte eran en su mayoría de los indígenas maléku, aunque lo que ahora es Upala "... sólo tenían asentamientos que eran temporales porque su economía dependía de la pesca, la caza y la recolección de yuca y pejibaye." (p.38).

Juan Carlos Solórzano (1999), asegura que durante el periodo colonial los españoles tuvieron poco interés en la conquista de esta región, por lo que durante muchos años se mantuvo como una zona sin explorar, aunque era conocida la existencia de los pueblos indígenas que allí habitaban, quienes eran llamados genéricamente como "indígenas botos". De esta manera, las llanuras de los guatusos³ fueron también una zona de resguardo para aquellos indígenas que lograban huir de la explotación de los españoles durante esta época.





Esta situación cambia en el año 1868 con la entrada de los huleros, provenientes de Nicaragua. Jeffery López (2004) explica que la apertura del mercado mundial del hule generó una etapa de despojo del territorio ancestral y esclavización del pueblo maléku, producto de un proceso de extracción intensiva del árbol de hule que abundaba en esta zona.

La población (Maléku) se redujo de unas 1500 personas a 150. ... El grado de explotación al que fueron sometidos los guatusos es tal, que los huleros los cazaban para venderlos por 30 o 50 pesos en diversas poblaciones de Nicaragua. (López, 2004, p.14)

Durante gran parte de este periodo ni el Estado costarricense ni el nicaragüense tuvieron la intención de intervenir, aunque era conocida la gravedad de la situación. Fue debido a la presión ejercida por el entonces Obispo Bernardo Augusto Thiel que el Estado de Costa Rica decide actuar, apoyando sus expediciones (Zeledón, 2003).

Antes de este momento la relación del Estado costarricense con el pueblo Maléku no existía y cada vez que se intentaban exploraciones, los(as) malékus reaccionaban con violencia frente a los intentos de colonización. No obstante "... los Malékus aceptan la injerencia del Estado costarricense, repelida ferozmente en años anteriores, para así evitar ser exterminados por los huleros" (López, 2004, p. 15).



Esto significó la ampliación del marco de acción real del Estado costarricense hacia una zona donde no tenía presencia, así como la defensa de la frontera política con Nicaragua.

Lo que sucedió con el pueblo maléku ha marcado una herida en la historia de nuestros territorios, la misma que llevamos en todo nuestro continente desde que inició la invasión de los conquistadores europeos. La violencia con la que fueron despojadas/os de sus tierras, formas de vivir y de su propia vida, debe permanecer en nuestra memoria como un recordatorio de que esto no es tolerable y no puede pasar de nuevo.

Actualmente, la lucha de los pueblos originarios por la recuperación de sus territorios continúa, pues los reducidos territorios que el Estado les cedió -nunca comparables con lo que fue su territorio ancestral- se encuentran mayoritariamente ocupados por personas no indígenas. El camino para sanar esta herida que compartimos implica acompañar y apoyar su justa reivindicación de recuperar sus tierras y así conservar su cultura y forma de vivir. Para quienes no somos indígenas, sanar requiere que repensemos nuestro lugar en el territorio y lo que queremos para el futuro.



3. ¿Qué pasó después de los huleros?



Con la presencia del Estado costarricense y la Iglesia Católica, el Estado amplió su control sobre el territorio de la zona norte y ambos intentaron consolidar una identidad nacional y los valores religiosos en la misma. El obispo Thiel trató de convencer a habitantes de Palmares, San Ramón y Naranjo para que se trasladaran a estas tierras, pero no tuvo éxito. Es así que las primeras migraciones hacia la zona norte se dieron desde Nicaragua y Tilarán. (Peters, 2018)

La primera parte del siglo pasado se caracterizó por una migración dinámica y constante. Muchas de las villas fueron fundadas en esta época por migrantes nicaragüenses que se establecieron en la zona de manera desorganizada, cerca de los ríos que desembocaban en el Río San Juan, en busca de trabajo o tierra para sembrar. El comercio se realizaba solamente con San

Carlos de Nicaragua, desde ahí se traían mercancías para vender en la zona norte y para cubrir algunas de las necesidades. No existían caminos que comunicaran la zona con otras regiones de Costa Rica, solamente algunas trochas hacia Guanacaste (Peters, 2018).

Poco a poco fueron llegando migrantes de lugares muy diversos de Costa Rica, en busca también de trabajo o de tierra, lo cual implicaba abrir el bosque virgen que había en la zona y ampliar la colonización (Peters, 2018). Ante las dificultades para establecerse en la zona, muchas familias volvían a migrar hacia otros lugares y después regresaban, lo cual afectó su sentido de pertenencia e identidad en esta época. (Mora, 1991).



Gertrud Peters (2018) explica que fue un proceso de poblamiento disperso, en el que la construcción de caminos y otros espacios comunitarios fueron posibles por la creación de Juntas Progresistas, que eran comités de vecinos y vecinas organizadas. Es hasta la década de 1960 que el Estado costarricense inicia un proceso de poblamiento más organizado, con inversión de recursos públicos para la construcción de viviendas, especialmente para los migrantes provenientes de otros lugares de Costa Rica.

A pesar de todo este proceso y de los intentos del Estado costarricense, como decíamos antes, era difícil que se estableciera una identidad nacional en la zona norte como sucedió en el valle central. La zona norte ha sido siempre un lugar de encuentro y confluencia entre las culturas de ambos países, por lo que su identidad es única en Costa Rica, es un sincretismo cultural.⁴

Por ejemplo, un elemento muy significativo para la identidad de la zona norte ha sido el agua. La cercanía con el Lago de Nicaragua,⁵ hace que toda la región tenga una especial riqueza ecológica, con importantes sistemas de humedales, ríos y quebradas que la convierten en un lugar único en el país. El Río Zapote, el Río Frío y el Río Pocosal son sus principales ríos, atravesando Upala, Guatuso y Los Chiles hasta desembocar en río San Juan.





En el caso de río Frío, éste forma parte del sistema de humedales del Refugio de Vida Silvestre Caño Negro, declarado sitio RAMSAR⁶ en el año 1991, el cual es compartido por Guatuso y Los Chiles. En el caso de Upala, conforme aumenta la cercanía con el Lago Cocibolca se vislumbran extensos humedales, siendo los más importantes Las Camelias y El Pinol. (Peters, 2018).

El agua tiene un significado especial para la gente de la zona norte y para quienes han migrado constantemente desde Costa Rica y desde Nicaragua. Los ríos eran fundamentales para cubrir necesidades de los hogares, de riego para fincas, de transporte y comunicación ante la ausencia de caminos y también de diversión para ir a pescar y pasear con la familia y amigos(as). Eran el principal centro comercial, social y religioso para las personas que habitaban esta región. (Peters, 2018).

La vida en Upala, en Guatuso y en Los Chiles se construyó desde sus inicios alrededor de los ríos, por todas las cosas buenas que acarrea para las personas que han vivido aquí. Sin embargo, los ríos también se han visto como una amenaza. Peters (2018) explica que la cantidad de lluvia puede aumentar mucho durante algunos meses -sobre todo en Upala- lo cual ha generado inundaciones, especialmente en los pueblos que se construyeron junto a los ríos y humedales.



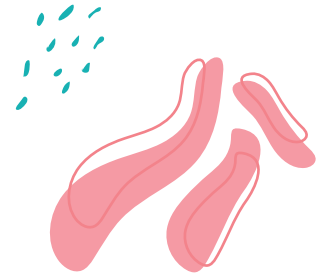


Este problema se ha visto agravado por el desecamiento de humedales y el desvío de las aguas de los principales ríos para la construcción de represas hidroeléctricas, la extracción de materiales y para la expansión de actividades productivas como los monocultivos y la ganadería. Esto, sumado a los efectos de la crisis climática, han generado un aumento del riesgo de inundaciones, tal como sucedió en el año 2016 con el paso del huracán Otto y después con el aumento de las tormentas tropicales.

El significado de los ríos como un elemento central de la vida en esta zona es la razón por la cual desde la Coordinadora Norte Tierra y Libertad hablamos de defender y proteger los bienes naturales que compartimos. Los ríos y los humedales son tan importantes para la vida y para el futuro que forman parte de un derecho colectivo y legalmente constituyen bienes públicos que pertenecen al Estado, es decir a todos y todas nosotras.

Queremos conectarnos con esta memoria, donde recordamos que los ríos han sido parte central de nuestra identidad y de nuestro modo de vivir, desde que se colonizaron estas tierras y seguramente desde muchos miles de años atrás.

4. Las luchas campesinas



A nivel nacional, la década de los ochentas fue particularmente convulsa para el país, siendo los sectores campesinos quienes representaron las luchas más grandes contra las reformas estructurales. La crisis del Estado Benefactor, la caída internacional de los precios del petróleo, el aumento de la inflación, la crisis de campesinos sin tierra en diferentes sectores del mundo rural, la "agricultura de cambio" impulsada por el gobierno de Oscar Arias que significó la expansión de los monocultivos, así como los primeros acuerdos comerciales para importar granos básicos desde Estados Unidos, junto con los Programas de Ajuste Estructural, desataron fuertes movimientos de campesinos, aunque sus luchas estaban fragmentadas de acuerdo con los intereses y el origen de cada organización (Edelman, 2005).⁷

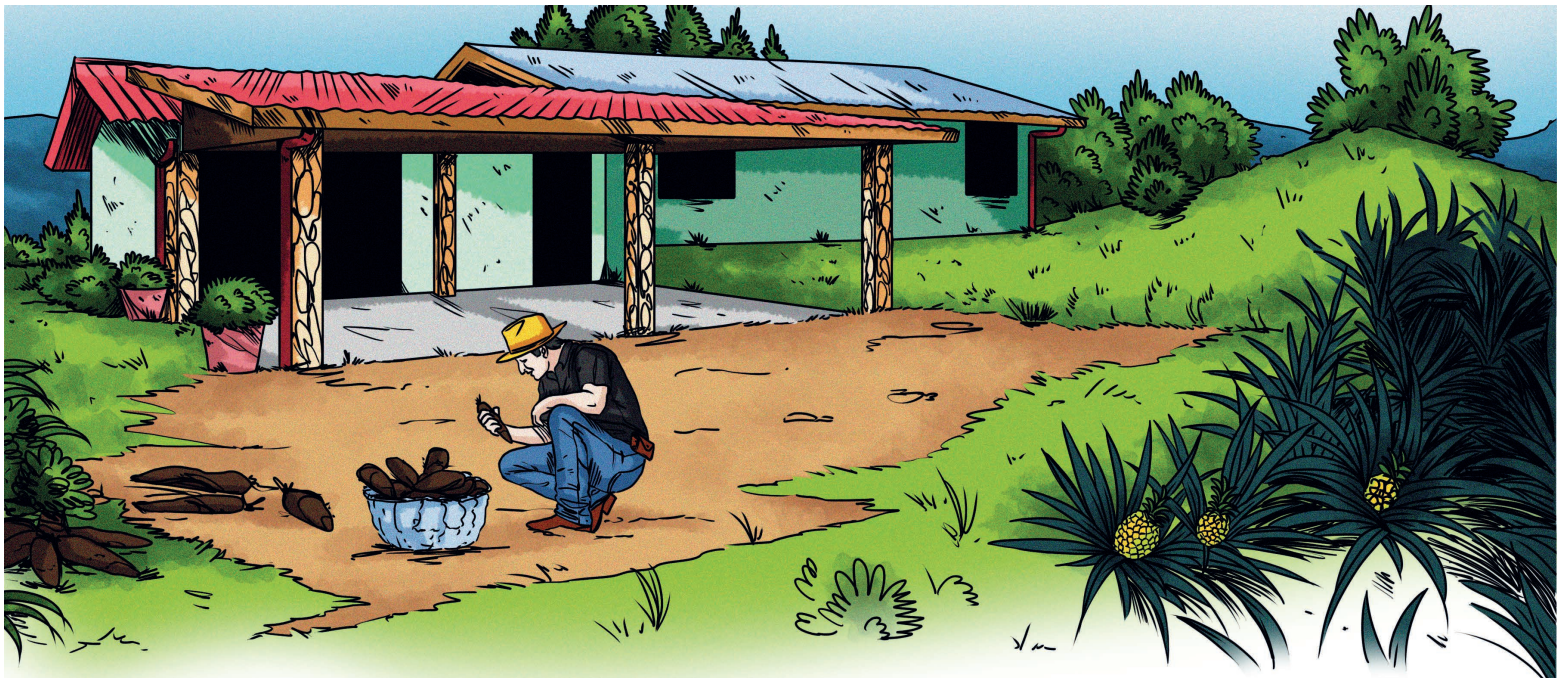




Guatuso y Upala no fueron una excepción, pues durante esta época las organizaciones campesinas tuvieron un papel bastante activo, tanto en la generación de demandas al Estado, como la construcción de propuestas de desarrollo y en la participación de los movimientos políticos a los que se hace referencia (Edelman, 2005; Mora, 1991).

Jorge Mora (1991) comenta que desde la década de los setentas el Estado costarricense señala en distintos informes su preocupación sobre el bajo nivel de desarrollo social del cantón de Guatuso, en cuanto al acceso a servicios básicos, las condiciones de infraestructura y comunicación, las condiciones productivas, así como por la mortalidad infantil.

Para Mora (1991), la Zona Norte Norte del país presentaba una condición de estancamiento relativo que se debía a varias razones. Una de ellas era el predominio de la posesión latifundista, donde algunos pocos terratenientes poseían grandes extensiones de tierra ociosa o con actividades extensivas, en contraste con una gran cantidad de familias sin tierra que migraban en búsqueda de la misma.



Otra de las razones era el aislamiento físico con respecto al resto del país que vivió la zona hasta la década de los ochenta, tanto respecto al Valle Central como entre las comunidades, debido a la falta de caminos. Sin embargo, los problemas de infraestructura no se han resuelto completamente y el transporte entre las comunidades sigue siendo uno de las principales limitaciones que tienen las personas.



Las organizaciones campesinas que emergieron en las décadas de los setentas y ochentas fueron las que llevaron adelante procesos de presión política para mejorar las condiciones de vida en estas comunidades (Mora, 1991). Una de las más emblemáticas fue la Unión de Campesinos de Guatuso (UCADEGUA).

UCADEGUA fue una organización confrontativa con el Estado, que exigía la mejora de las condiciones de vida de los campesinos y las campesinas empobrecidas, realizando acciones como el cierre de caminos para generar presión. Además, en esta época, muchas personas de Guatuso y Upala participaron en las protestas contra el programa de "Agricultura de Cambio" impulsado por el primer gobierno de Oscar Arias, las cuáles fueron brutalmente reprimidas y generaron una herida en las comunidades campesinas, las más afectadas por esta política.

Frente a estas luchas, el Estado costarricense y los gobiernos de turno trataron de deslegitimar a las organizaciones como UCADEGUA, brindando recursos económicos a las Asociaciones de Desarrollo para proyectos sociales, con el objetivo de disminuir el apoyo que la gente le daba a la lucha y dividir a las comunidades. (Mora,1991).

Esta información nos muestra que las organizaciones campesinas que originalmente emergieron en el cantón, tienen una historia de lucha importante de cara al Estado, buscando un mayor bienestar para sus familias y un desarrollo justo para sus comunidades. Pero también nos dice que estas luchas han sido complejas y muchas veces han terminado en la división de

las comunidades, sin que los problemas de fondo se hayan podido resolver.

El cambio más significativo para los campesinos y campesinas fue la entrada de las empresas agroindustriales con cultivos no tradicionales (como la piña) y la expansión de la inversión extranjera en el país en la producción agrícola, que cambiaron el modelo de producción.

Antes de esto, en la zona norte se sembraban arroz, frijoles y maíz y se expandía la producción ganadera, siendo el Estado era el principal comprador a través del Consejo Nacional de Producción (CNP). Esto cambió por la producción del monocultivo de piña, caña y yuca, orientada a la exportación principalmente, lo cual ha enriquecido a unas pocas familias, mientras que la gran mayoría sigue en la pobreza, y ha generado graves impactos sociales y ambientales en las comunidades.

Esta tensión entre las demandas de las familias campesinas y las políticas que impusieron los gobiernos de la época, aunada a las estrategias para desmovilizar la organización comunitaria, han marcado significativamente la historia de las luchas campesinas en la zona y el modo de desarrollo que se ha impuesto en el territorio desde entonces.



5. Reflexiones finales

La intención de este cuadernillo ha sido recordarnos algunos de los hechos más importantes de la historia reciente de nuestro territorio, que es la zona norte. Es un punto de partida que nos invita a reflexionar sobre lo que ha pasado y cómo esta historia nos atraviesa y define en una parte lo que somos, lo que sentimos, lo que pensamos y lo que deseamos.

Como mujeres que habitamos este territorio, sabemos que somos también producto de las migraciones. La mayoría de nosotras somos mestizas, algunas venimos de Nicaragua, otras de San Carlos, otras de Tilarán, otras nacimos aquí y otras no conocemos bien nuestros orígenes. También sabemos, que aunque no somos parte del pueblo maléku, nos hemos sentido cercanas a su lucha, nos sentimos identificadas y creemos que si este territorio es el que elegimos para vivir, nuestro compromiso debe ser no olvidar las injusticias que se han cometido y trabajar para sanar esta herida tan profunda.

Y a pesar de esto, en la historia poco nos mencionan a las mujeres. Salvo algunas excepciones, los libros y las investigaciones se olvidaron de nosotras, de las injusticias que hemos vivido nosotras, de las dificultades y las desigualdades que hemos enfrentado, que no han sido las mismas.

La invisibilización del aporte que hacen las mujeres campesinas e indígenas en la construcción de las comunidades de la zona norte es un reflejo de la mirada patriarcal de quienes han desarrollado estos estudios. Por eso iniciamos este recorrido así, conectándonos con el territorio que habitamos a través de su historia, para poder mirarnos a nosotras mismas en ella.



6. Notas

1. Cuando se instalaron en la zona empresas de monocultivos como la piña, la caña y la yuca.

2. Una cuenca hidrográfica es un sistema formado por un río principal y todos sus territorios asociados entre el origen del río y la desembocadura... incluye sus ríos menores, aguas subterráneas, acuíferos, zonas costeras y su influencia en el mar y sus interacciones, que inciden en el curso del agua, tanto en su calidad como en su cantidad. (www.uicn.org).

3. En las referencias revisadas se habla mayoritariamente en términos masculinos, pocas veces se hace referencia a familias o a las mujeres indígenas, por lo que la historia de las mujeres es una parte de la historia invisibilizada del territorio.

4. El sincretismo cultural se produce cuando se mezclan distintos pueblos, que tienen creencias y tradiciones distintas, creando una nueva identidad cultural, con características de todas las culturas que se fusionaron. (Pérez & Merino, 2014).

5. La región forma parte de la Cuenca Binacional del Río San Juan.

6. Ser declarado un sitio RAMSAR, quiere decir que el humedal es considerado como fundamental para la biodiversidad del mundo y la vida humana y por eso está protegido por la Convención de Humedales, un acuerdo internacional que entró en vigor desde 1975 hasta la actualidad. (www.ramsar.org).



7.

En su libro “Campesinos contra la globalización”; (2005) Marc Edelman expone que la naturaleza, intereses y estrategias de las distintas organizaciones campesinas de la época distaban mucho entre sí. Por un lado, UPANACIONAL se configuró como la principal fuerza política, aunque muy enfocado en los intereses de los pequeños productores del valle central, de la mano de la iglesia católica y con fuertes posiciones anticomunistas y antisindicalistas. Por otro lado, UPAGRA y otras organizaciones campesinas en lugares más alejados de la meseta central, tenían visiones más cercanas a la izquierda, algunos con la influencia de líderes estudiantiles, del Partido Vanguardia Popular y del Movimiento Revolucionario del Pueblo, que habían decidido organizarse en estos espacios rurales.



7. Referencias



Castillo, R. (2005). El Territorio Histórico Maleku de Costa Rica. Revista Reflexiones.

Edelman, M. (2005). Campesinos contra la Globalización. Movimientos Sociales Rurales en Costa Rica.

Instituto de Desarrollo Rural [INDER]. (2015). Plan de Desarrollo Rural del Territorio Guatuso-Upala –Los Chiles Conocido como Norte-Norte. 2015- 2020.

López, J. (2004). Aproximación a la historia ambiental del Valle de los Guatusos, ubicado en la Cuenca del Río Frío en la zona norte de Costa Rica.

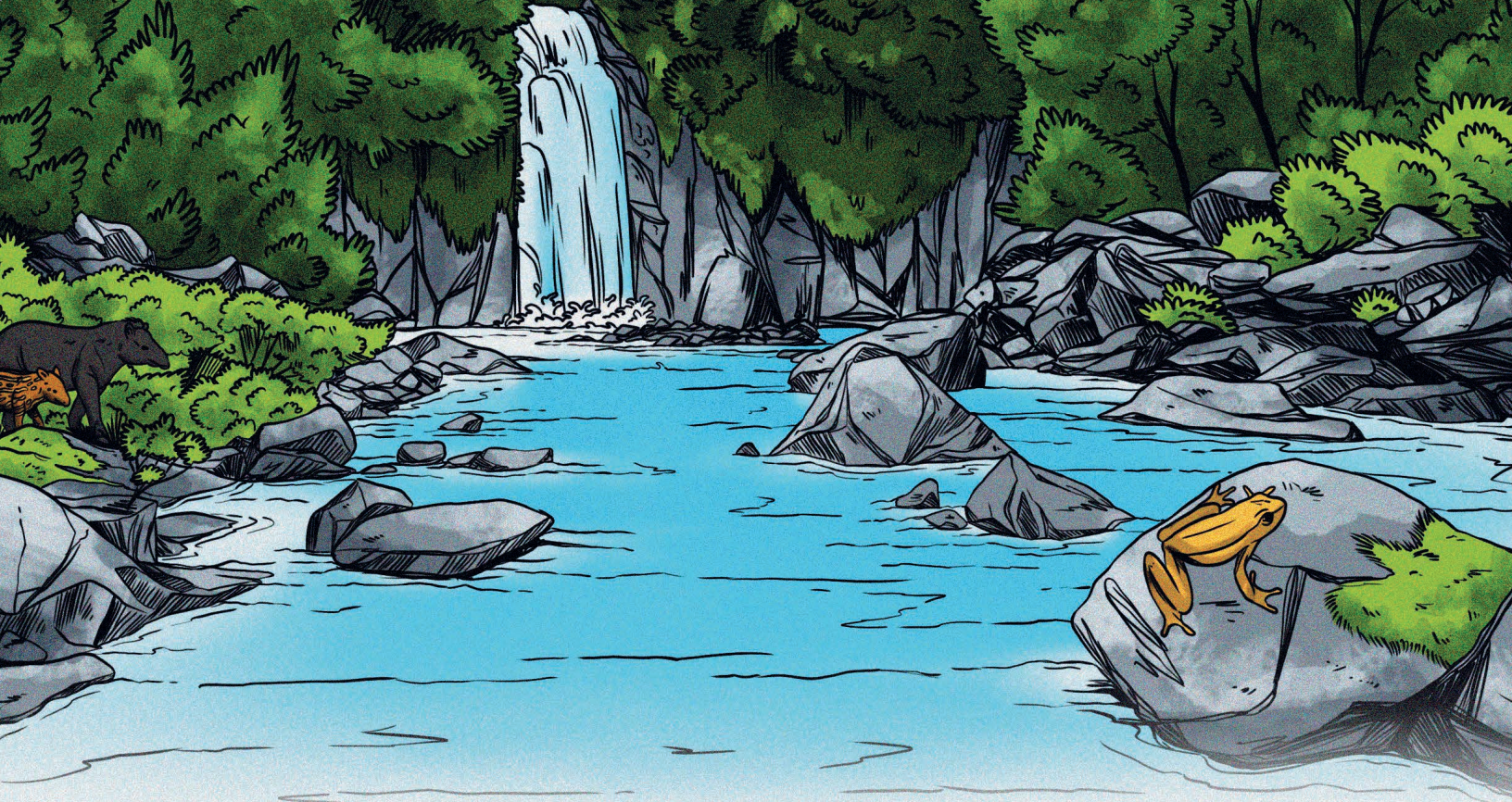
Mora, J. (1991). Condiciones Estructurales, subsistencia y organización campesina. El caso de UCADEGUA.

Peters, G. (2018). Upala: Paisajes reconstruidos por sus antiguos inmigrantes.

Solórzano, J.C. (1999). Indígenas y Neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica (1800-1860).

Zeledón, E. (Ed). (2003) Crónicas de los viajes a Guatuso y Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel 1881-1895.





Ditsö
Costa Rica

Coordinadora Norte
Tierra y Libertad

Guatuso-Upala-Los Chiles | Costa Rica

HEINRICH BÖLL STIFTUNG

SAN SALVADOR

El Salvador | Costa Rica | Guatemala |
Honduras | Nicaragua